

## Los resultados de hacer las cosas bien



Rafael Vargas Pérez es un Licenciado en Educación Física que se dejó seducir por el cultivo de palma

Para Rafael Vargas Pérez, palmicultor de 68 años, ganarse el Premio al Productor de Pequeña Escala con Mejor Productividad 2020, con el Núcleo Palmero Extractora del Sur de Casanare ha sido un aliciente muy grande que le demuestra que está haciendo las cosas bien. Hace 15 años cuando visitó a su tío en Villanueva, Casanare, no se imaginó que sería el dueño de 43 hectáreas de cultivo de palma de aceite en 2021. “Cuando llegué de visita, mi tío me invitó a ver su cultivo de arroz y me causó curiosidad un sembrado por el que pasamos, él me dijo que era de palma de aceite, y que ese era el producto del futuro, ya que todas las semanas daba fruta”. Después de dos años, compró una finca con 15 hectáreas de palma e hizo un crédito con el Banco Agrario. “Yo no tenía idea de cómo trabajarla, sin embargo, el banco me relacionó con un técnico en palma y desde ahí empecé a aprender de ella y de todos sus cuidados”.

Rafael Vargas es Licenciado en Educación Física y solo hasta que se pensionó se puso al frente del cultivo, sin embargo, la palma ya estaba produciendo, algo que lo animaba mucho. “La palma empezó a dar un año y medio después de comprar la finca y nunca ha dejado

de producir. Me da para vivir y para mantener el cultivo. Me parece que ha generado beneficios en mi familia, y estabilidad. De igual forma en mis trabajadores porque siempre hay algo que hacer, y eso es prosperidad para ellos también. En este momento tengo tres hijos”, explica Rafael Vargas.

Sus tres hijos y su esposa María Cardozo, que se vino con él después de pensionarse y quien es la que lo acompaña en la finca, poco a poco se han involucrado en el tema. “Ahora cuento con 25 hectáreas en alta producción y 9 que hasta ahora empiezan a producir, estas últimas fueron sembradas por petición de mis hijos porque han comenzado a ver los beneficios del cultivo”, cuenta Rafael.

Pero llegar hasta donde está ha sido, también, gracias a la capacitación, y así lo reconoce: “nosotros recibimos talleres y charlas de RSPO, enfermedades, mantenimiento de la palma, riego y drenaje, entre otros, por parte del Núcleo. Algo que nos sirve mucho. Cuando llegué, la palma sufría de Pudrición del cogollo (PC), y la información que me dieron para tratarla fue muy importante. Fue así como nos pusimos muy juiciosos a hacerle mantenimiento. Todas las semanas controlamos la PC, y aunque todavía se presenta, queda muy poca”.

Todo esto ha sido un gran aprendizaje en su edad adulta. Para Rafael Vargas, ganarse el Premio a Productor de Pequeña Escala, es el comienzo, pues según sus palabras: “eso no quiere decir que uno pare ahí, sino que tiene que seguir mejorando cada día”.



Rafael en su finca en Villanueva, Casanare